



LOS SIGNOS Y SÍMBOLOS DE.....

En la Semana Santa celebramos los acontecimientos más profundos de la vida de Cristo: su cena de despedida, la agonía del huerto, su marcha a la cruz, su muerte salvadora, su resurrección.

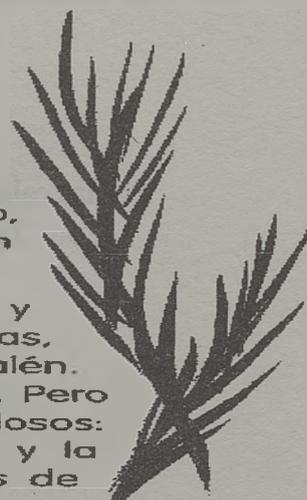
La gracia de la Pascua la expresamos con las lecturas, las oraciones, los cantos...

Y también con signos y símbolos.

Desde las palmas del Domingo de Ramos hasta el cirio o el agua bautismal de la noche pascual, la comunidad cristiana expresa su fe y su vivencia del misterio pascual a través de unos gestos simbólicos muy expresivos.

RAMOS El Domingo de Ramos empezamos la celebración con una procesión de homenaje a Cristo, acompañándole en su entrada en Jerusalén, en su camino a la cruz, la muerte y la resurrección.

Esta procesión la hacemos con cantos a Cristo, y también teniendo en las manos ramos o palmas, como hicieron los niños y habitantes de Jerusalén. Los cantos son más importantes que los ramos. Pero también estos pueden ser significativos y novedosos: nos ayudan a proclamar nuestra fe en Cristo y la cercanía que queremos tener con él estos días de Semana Santa.



ÓLEOS, CRISMA El Jueves Santo (u otro día cercano, antes de la Pascua), en la catedral, el obispo, acompañado por los sacerdotes y fieles de la diócesis, bendice o consagra los óleos y el crisma que van a ser la materia de varios sacramentos:

- * el óleo de catecúmenos, para el bautismo,
- * el óleo de enfermos,
- * el crisma, para el bautismo, la confirmación y las ordenaciones.

Los óleos son de aceite, y el crisma, mezcla de aceite y bálsamos perfumados. Estos derivados de aceite realizan en nuestra piel una serie de beneficios: suavizan, curan, mantienen en forma, embellecen, dan frescor: según las distintas clases de "masajes" que nos damos. Pues bien: eso mismo es lo que el Espíritu de Dios quiere obrar en nosotros espiritualmente en esos cuatro sacramentos.

En la cercanía de la Pascua se bendicen estos óleos para indicar que todos los sacramentos proceden de Cristo Resucitado y que la Pascua es novedad absoluta.

LAVAR LOS PIES En la Eucaristía vespertina del Jueves Santo imitamos el gesto que hizo Jesús en su cena de despedida, dando a sus discípulos una plástica lección de servicialidad por parte del que tiene autoridad en un grupo. Él vino a servir, y no a ser servido. En la cruz se entregó totalmente. Pero antes quiso hacer este gesto simbólico que repiten ahora el papa, los obispos y los párrocos en sus comunidades. Porque ellos deben ser signos vivientes del "Cristo entregado por los demás".